

LOS LIBROS

NOVELA

EL CLUB DE LOS NEGOCIOS RAROS,
por G. K. Chesterton.

¿Qué causas provocan el desequilibrio de calidad que se observa en la obra de este escritor inglés? Junto a libros notables por sus méritos, aparecen otros vacilantes, como hechos de prisa, en momentos de vacuidad intelectual o de indiferencia literaria. En ellos, sin embargo, se nota, en ciertos trozos, la firme personalidad del autor; pero como la mayoría del libro muestra decaimiento y falta de interés, tales trozos nadan en él como residuos de algo que fué más consistente, residuos que el autor quiere utilizar y utiliza a manera de cañamazo para una nueva obra, dejando la suerte de ésta librada al escaso valor de esos retazos.

El club de los negocios raros es uno de esos libros precarios de Mr. Chesterton. Conocida es su afición por las novelas policiales humorísticas, género que ha explotado con gracia y acierto en *El candor del Padre Brown*.

En el libro que nos ocupa el escritor ha querido repetir la suerte y ha escrito una serie de cuentos policiales humorísticos. Uno o dos de ellos logran dejar satisfecho al lector, pero los demás cansan como un disco conocido y mediocre. Sin embargo el tema no es malo y si Chesterton lo hubiera trabajado como lo merecía, dándole más atracción, habría resultado un libro pasable. ¿Por qué no lo hizo? A un escritor como él no le costará mucho dar interés aún a lo que parece destinado a no tenerlo. Su humorismo, su conocimiento del oficio, su talento, son reconocidamente ricos y ahí están, para atestiguarlos, las otras obras que han salido de su genio múltiple.

En *El club de los negocios raros* no hay nada que recuerde al G. K. Chesterton que admiramos; sólo dos o tres notas de ironía y de humor. Y esto no es bastante para un libro y menos para un libro de G. K. Chesterton, uno de los primeros escritores ingleses de la vieja generación. Quizá sus compromisos editoriales tengan la culpa de todo esto o quizá su producción se resiente ya por la edad y por el excesivo trabajo. Pue-

de ser esto y puede ser también demasiada confianza en sí mismo o demasiada exigencia nuestra, que ya no nos conformamos con cuentecitos policiales humorísticos. Sea lo que fuere, lo cierto es que *El club de los negocios raros* no agrega nada importante a su nombre ni a su producción. Es un libro inútil, literariamente, para él y para nosotros.—
M. R.

COSTIA RIABTSFV EN LA UNIVERSIDAD, por N. Ognev.

No hace mucho tiempo (1), decíamos a propósito de *El Diario de Costia Riabtsev*: Ni un baedeker del laberinto institucional, ni el prejuicio de las apreciaciones, ni los riesgos de la profecía; niños—solamente niños—en vida escolar; esto es, conciencias ante un principio, instintos en la estepa donde todo es camino. Hoy tales niños se han transformado en adolescentes.

La Revolución, que ha combatido a la clase intelectual, ha cerebralizado, por decirlo así, la vida misma, ofreciendo una explicación racionalista a cada sentimiento y a cada circunstancia. En tales condiciones, la juventud se siente apoyada sobre un principio sólido, imbuída de tal racionalismo, y aunque no se abandona a arrebatos líricos, persigue constantemente la conformidad con el ideal.

Costia se encuentra solo. El núcleo social de la escuela no era suficiente-

mente fuerte como para sostenerlo. Fuera de ella, está desamparado. frente a la miseria, la desocupación, la tristeza que le produce la muerte de su padre, el desconcierto que le ocasiona el encuentro con «buscavidas» cuyos procedimientos no se explica o con sus antiguos compañeros, que han adoptado una carrera, y cuya facilidad para definirse y orientarse no posee. En esta vida, hay que estar continuamente a la búsqueda de elementos aglutinantes. Chajov, que a fin de cuentas, resulta que era el príncipe Chajovsky, no los halló nunca; y la tortura de su soledad, el remordimiento de haber sido noble, la carga de su apellido, de su propia historia, y la reacción del medio, actuaron sobre su temperamento poético conduciéndolo al suicidio.

En cambio Silva, aquella muchachita que le profesara tan profundo y constante amor en la escuela, ha tomado con sencillez su destino. Está en la Facultad de Medicina. Trabaja. Emplea todo su tiempo. Aunque no se aparta un punto de la ideología, no se detiene a examinarlo todo inquisidoramente. Cumple, sin darse cuenta de ello, la ley natural; y se enamora, como cualquier señorita burguesa, se casa, olvidando sus primeros amores y limitando sus relaciones con Costia a las que pueden existir entre camaradas.

También, el buen Nicpetoj ha perdido el rumbo. Por la cadena de los silogismos ascendió al término superior. No encuentra nada más que enseñar. Se asfixia en el ambiente. Sufre alucinaciones. Y se salva, gracias a Costia y otro buen amigo que

(1) Véase la sección LOS LIBROS N.º 58 de Atenea.